

Entrevistas

**LA EXPERIENCIA HISTÓRICA
DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO
EN LA VOZ DE SUS PROTAGONISTAS**



"DEL PERONISMO DE BASE AL PRT"

PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
www.prtarg.com.ar

DEL PERONISMO DE BASE AL PRT

Entrevistamos al compañero Emilio, quien iniciara su experiencia militante desde temprana edad en la provincia de Mendoza en los inicios de la década del 70. Una época marcada por los recuerdos del Mendozazo (en abril de 1972), y por la acción revolucionaria de una joven vanguardia comprometida con su clase y con su pueblo. En donde también, la dura resistencia a la dictadura iniciada con el golpe de marzo de 1976, marcará para siempre la vida de los protagonistas.

- *¿Cómo empieza esta historia?*

- Vamos a ir cronológicamente. Yo empecé de muy pibe. Ya a los 15 años tuve una experiencia formidable que me marcó. Iba al Nacional Agustín Álvarez, de Mendoza; colegio particular porque era colegio de varones y era un colegio bravo. Estaba en tercer año, y se produjo un movimiento de masas tan importante para la lucha del movimiento obrero mendocino y del país, que se conoció como *el Mendozazo*. Con algunos compañeros del colegio nos acercamos a un local que era de La Fede (Federación Juvenil Comunista); ¡pero fuimos de metiches nomás!, porque no era que alguno estuviera identificado con el Partido Comunista, sino porque uno era el hermano, o el primo, de alguien que estaba ahí. Entonces empezamos a colaborar en hacer afiches para la agitación que se hizo previo al estallido del Mendozazo.

En esa época el Partido Comunista mendocino era un partido importante, era un partido de masas: tenía cuadros de dirección en sindicatos, también tenían cuadros de dirección que dirigían las uniones vecinales. Buena parte de los compañeros del PC estaban en esas direcciones barriales, y habían logrado armar una coordinación: la Coordinadora de Uniones Vecinales, que se sumó también con otra experiencia que se estaba haciendo por otro lado, desde el peronismo, donde nace la Coordinadora de Agrupaciones Peronistas. Ambas coordinadoras se diferencian de sus partidos, porque eran organizaciones de base, todas organizaciones del pueblo, tanto en una como en la otra corriente política. Además, en la zona donde yo vivía, Tercera Sección de la ciudad, y la Cuarta (la Cuarta de Fierro que le llamaban), estaban marcadas por la combatividad de los vecinos y vecinas, jóvenes y viejos.

Estamos hablando del año 1972, en las postrimerías de la dictadura de Lanusse, Levingston, y que se había iniciado con Onganía en el '66.

- *¿Y por qué era importante el Partido Comunista?*

- Porque con la proscripción del justicialismo, del partido peronista, es como que ellos tomaron la representación de amplias masas populares, en sociedad con los peronistas que no podían presentar candidatos. Hubo elecciones que ganaron acá; no recuerdo bien la fecha (puede ser en 1968) en que ganó el Movimiento Popular Mendocino. Era la personería jurídica del PC con los peronistas proscriptos. Esa elección se anuló, como se anuló en Buenos Aires la de Framini.

Entonces tenemos que había un gobierno de facto. En ese momento el gobernador era Don Francisco "Paco" Gabrielli. Acá, ¡¡¡la burguesía lo idolatra como el gran demócrata!!! Pero ese gran demócrata nunca gobernó por los votos!!! Siempre gobernó de facto, con los milicos, en los distintos períodos dictatoriales que hubo. Ahí hubo un ajuste de tarifas tremendo: ¡un 300%! Entonces eso generó toda una movilización, y ahí es donde nosotros interveníamos, como pibes, haciendo afiches a mano, invitados por estas coordinadoras de los barrios. Estas coordinadoras empezaron a convocar a una movilización para repudiar el aumento. ¡Fíjate vos que la primera movilización que se hizo fue un día domingo!!! ¡¡¡Increíble!!! Pero no sabés la cantidad de gente que se movilizó!!! ¡¡¡Un domingo!!! Las consignas eran: "¡Vamos todos a romper las boletas a la Casa de Gobierno!". En los barrios, en las casuchitas de

los medidores de electricidad, la gente ponía una vela para identificar la protesta. Y todo eso se generalizó.

Los que leen mal la Historia y la lucha de clases lo quieren mostrar como que fue un acto espontáneo, y no fue espontáneo, fue un acto preparado, organizado, por distintas vanguardias. Yo era un pibe, iba siguiendo ese tren...

- Muchas veces, cuando se ponen rótulos en los medios de comunicación como: “Pueblada”, o “Salió la gente a prender fuego...”, esconden u ocultan toda la organización y todo el trabajo de masas que hay detrás. Lo presentan como algo que empieza y termina ahí, y la organización justamente trasciende eso.

- Justamente muchos decían que fue “una pueblada” y no fue así. Fue preparado. Hasta el día en que fue la gran explosión yo estuve más de 2 semanas colaborando, junto con otros changos, haciendo los carteles. ¡Nos dieron una tarea casi titánica! La realidad es que ya había habido movilizaciones. El Mendozazo se da el 4 de abril de 1972, pero durante todo el mes de marzo hubo distintas movidas: de trabajadores del Estado reclamando mejoras salariales; las maestras, sobretodo, que habían logrado reorganizarse dando lugar a lo que fue el nacimiento de la CTERA acá en Mendoza (en ese momento la CTERA era un gremio alternativo); movidas de los trabajadores ferroviarios; los trabajadores bancarios de la zona este. Todo eso se fue conjugando, y se generó una movilización de masas impresionante.

Después de esa gran movilización que se hizo el día domingo, hubo una represión inconcebible de la burguesía sobre las maestras; incluso hasta se transmitió por la tele, que por aquella época era prácticamente inusual eso. Entonces, todo el mundo vio como estaban agrediendo a las compañeras. Vos las veías correr, ¡muy coquetas ellas con sus guardapolvos!, y los carros hidrantes que les tiraban una tinta azul para dejarlas marcadas y después atraparlas y detenerlas. Ahí se obligó a la CGT a convocar a un paro. Todos estos gremios que eran, por así decirlo, gremios recuperados como el de los ferroviarios, los bancarios de la zona este, los de SOEVA (vitivinícolas) del este y también de Maipú; estaban los mineros de Las Heras y de la zona de la pre cordillera, de Tupungato.

Todo eso fue empujando para que la CGT local declarara el paro. Pero en realidad, no lo declaró el paro la CGT. El paro lo declararon estas organizaciones: paro total provincial y movilización. Y ahí fue donde se armó el gran despelote.

- Ya había grandes movilizaciones, y se sabía que el ambiente estaba muy caldeado...

- Así es. El gobierno había hecho bajar a la ciudad a la gendarmería y a los regimientos de milicos. Estaban acantonados en lo que hoy es el predio de la Terminal de Ómnibus, que era bastante grande y estaba en construcción. Entonces, a nosotros, pibitos del colegio, con pinta de nenes inocentes, nos dijeron que todos esos afiches que habíamos hecho los repartiéramos en los barrios, en las casas de alrededor de la actual terminal, y que si podíamos pegarlos, los pegáramos. ¡Para nosotros fue todo un desafío eso! ¡Éramos pibes de 14, 15, 16 años! Y lo hicimos: rompimos el cerco de vigilancia y les pegamos carteles en la empalizada que cerraba el predio, y además repartimos en todas las casas de la zona. Una zona populosa, más populosa en aquellos años que ahora, porque hoy hay muchos negocios, empresas remiseras, empresas de paquetería, todo lo que está vinculado a la terminal de ómnibus.

- ¿Dónde estabas el día del Mendozazo?

- El día de los hechos nosotros estábamos en el colegio, y pudimos escaparnos. En los fondos del colegio estaba la CGT, y nosotros la queríamos pasar para llegar a las columnas. ¡Era impresionante! ¡Nunca vi tanta gente organizada! La única vez que vi tanta gente por las calles de Mendoza fue hace 2 años, en el 2019 cuando se reclamaba la anulación de la Ley 7722. Antes de eso no he visto movilizaciones tan grandes como la que se dio ese día.

Entonces, venían bajando de la zona oeste las coordinadoras, venían marchando los obreros metalúrgicos, los obreros ferroviarios...bueno...todos los que habían convocado. ¡Y recién ahí, fíjate

vos, recién ahí Carlos Fiorentini, el Secretario General de la CGT, declaró el paro! ¡Cuando la gente ya estaba avanzando sobre la casa de gobierno! ¡Fue una multitud increíble de gente que iba dispuesta a pelear! ¡No iba solamente con cantitos a repudiar al gobierno! En ese momento se habló de que había infiltrados, por supuesto.

Claro está que las organizaciones revolucionarias también actuaron y pusieron lo suyo. En esa época yo no estaba vinculado.

- *¿Cómo empezás a vincularte a alguna organización?*

- Pasado esto, que fue monumental para mí, seguí participando con estos chicos de la Federación Secundaria. Tengo un hermano que es mayor que yo, y que él ya militaba en la Juventud Peronista, y cuando me pregunta qué era la federación secundaria esta, yo le cuento. Y me dice: “¡No! ¡Qué te vas a meter con esos! ¡Con los zurdos esos! ¡Si vos querés canalizar tu garra y tu bronca vení que te voy a presentar a gente!”.

Y así fue, ya había pasado casi un año del Mendozazo y él me vinculó con un grupo de compañeros en un barrio de la zona oeste de Mendoza, del barrio General San Martín, la zona de la Cooperativa 25 de Febrero. Era un barrio construido con tomas de tierras donde la gente había hecho su casita ahí, y estaba peleando por su legalidad. Ahí hubo un bastión de lucha impresionante. Yo me empecé a vincular ahí, con compañeros del Peronismo de Base. Hacíamos trabajo barrial. Te digo que teníamos un entre con el tema del peronismo importante, pero por sobre todas las cosas la gente nos aceptaba por lo que nosotros íbamos a proponer: organización, íbamos a proponer que ellos eran los dueños de su destino. Ese era el planteo que nosotros teníamos. Y el Peronismo de Base ya empezaba a manejar, en el año '75 más o menos, el tema de la organización independiente de los trabajadores. Hablábamos de dos peronismos: *Peronismo de arriba y peronismo de abajo*. El peronismo de arriba era la burguesía, peronismo fascista, pro burgués, pro patronal; y el peronismo de abajo eran los obreros, los dirigentes honestos.

A todo esto, el Peronismo de Base empieza a vincularse con el PRT. Hace pocos días recordamos el asesinato de Ortega Peña, que fue diputado del *Bloque de Base*, así lo llamó él, fue un referente del Peronismo de Base, igual que Luis Duhalde que era su compañero. Ellos tenían una revista que se llamaba *Militancia*. Yo con el tiempo me vengo a enterar que ¡esa revista se hacía en la imprenta del PRT! Esa revista, que nos sirvió a muchos de guía para la formación política e ideológica, durante el gobierno de Perón-Isabelita la clausuraron; entonces sacaron otra revista que se llamaba *De Frente*. Esta revista *De Frente* el Peronismo de Base la hace porque se vinculó, junto con otras organizaciones, al PRT a través del FAS.

Ortega Peña, después de Silvio Frondizi, fue la primera víctima pública de la Triple A, y lo asesinan porque era adherente del FAS, él y su corriente.

- *¿Cómo se organizaba el Peronismo de Base en aquellos años?*

- El Peronismo de Base, en aquella época, no era una organización cerrada. Si bien éramos clandestinos, nos manejábamos con un núcleo (lo que se conoce como célula ahora), no había una dirección nacional. Sí había referentes, por supuesto, pero éramos independientes zonalmente. Cuando empezamos a acercarnos a través del FAS al Partido y a las otras organizaciones que dieron origen al FAS, empezamos a tomar otras posiciones.

Y ahí vino la etapa de “transición” (así le llamábamos nosotros) donde empezamos a despojarnos del “peronómetro” y empezamos a estudiar el marxismo, empezamos a profundizar las ideas de la ideología revolucionaria. Eso provocó un quiebre en nuestra organización. No sé si a nivel nacional se dio igual o no, pero donde a mí me tocó vivirla sí se produjo un quiebre.

Se separó un grupo que quedó más pegado a la Juventud Peronista, y algunos emigraron a Montoneros, y nosotros que nos llamaban “los troskos”. Nos llamaban así porque un compañero cuando escribía documentos o artículos se ponía de nombre León, por eso lo de troskos... ¡pero nada que ver!

- ¿Por dónde pasaba la militancia?

- En esa etapa de transición era: *¡Toda la militancia a las fábricas!*, para organizar al movimiento obrero y para meter la ideología revolucionaria ahí. Yo en noviembre/diciembre del '75 entro a una fábrica muy grande de conservas, Silvia. Esa fábrica tenía 3 turnos en plena temporada, yo estaba en el turno de mañana; ahí trabajaban hombres y mujeres. Y empezamos a hacer un trabajo de agitación. También había compañeros de los Montos; aparecía cada tanto también una estrella del ERP, que la borraban y volvía a aparecer, por lo tanto, también había algún compañero. Así empezamos a armar una agrupación ahí adentro. Paramos 3 veces la fábrica en plena temporada, reclamando mejores condiciones de trabajo; ropa adecuada para las mujeres como guantes, botas, ¡porque ellas se vivían mojando!... Porque el tomate va por la cinta y se le va echando agua caliente y ellas los iban pelando. Lo mismo pasaba con la fruta. Lo que hacíamos ahí eran las latas de tomate, las latas de ensalada de fruta, de durazno al natural. Te digo, durante muchos años, Mendoza, proveyó del 75% de la producción de conservas al país.

En la fábrica yo trabajaba en el turno mañana con otra compañera. En la tarde teníamos otra compañera más. O sea que teníamos los 2 turnos principales cubiertos. También había otras compañeras que se organizaron en otras fábricas; en Santa Isabel, por ejemplo. Fue un trabajo de coordinación que teníamos nosotros.

- ¿Tenían relaciones con otras organizaciones?

- Las relaciones de nuestra organización con el FAS y con el PRT eran porque nosotros ya andábamos en la búsqueda de una relación más directa con el Partido. Por supuesto que los compañeros más viejos, muy peronistas ellos, pero con una visión más revolucionaria, más de lucha de clases, se resistían. La prueba de eso es que muchos de esos compañeros (algunos ya fallecieron) terminaron apoyando al kirchnerismo o son kirchneristas, porque creen que ese es el peronismo que alguna vez quisieron y que “se los trajó” Néstor y Cristina; en fin, una versión muy resignada del peronismo que ellos defendieron en aquellos años.

Porque desde el Peronismo de Base también teníamos un destacamento militar: las Fuerzas Armadas Peronistas. ¡Y hubo compañeros nuestros que hicieron acciones grosas! Por supuesto que en ese momento nosotros no apuntábamos a la acción armada sobre los conflictos. Pero sí -por ejemplo- amedrentar a algún alcahuete, a algún capanga hijo de puta que siempre hay; era ir a escracharle la casa, tirotearle el frente, cosas por el estilo. También se hicieron otras cosas: se recuperaron dinamitas, se pusieron caños cuando fue el Villazo. Nosotros ahí hicimos una acción (porque teníamos una representante de ACINDAR en la provincia) le metimos un cohete en los portones... ¡Los tipos no entendían qué pasaba!...

- ¿En cuanto al trabajo territorial, las fábricas estaban cerca unas de otras, o estaban alejadas?

- La más alejada era donde estábamos nosotros que estaba en lo que hoy se conoce como Parque Industrial de Rodríguez Peña; hay que tomarse 2 colectivos para llegar ahí. Las otras estaban más en la zona de Godoy Cruz, una zona más urbana.

Pero también teníamos trabajo en otras cosas. En ese momento yo era parte del grupo de agitación y propaganda. ¡Nos mandamos una! Me voy a husmear a un plenario de delegados y escuchaba la bronca de los obreros; pero cuando me toca hablar a mí (que no era parte de esos obreros y no tenía por qué estar ahí) ¡me hago el descompuesto y empiezo a toser, y me voy! ¡Pero me fui con un panorama de la bronca que había! Acordate que, para el Rodrigazo, previamente había habido discusión de paritarias donde se habían arrancado aumentos del 80%, del 90%; ¡¡¡La UOM creo que había conseguido el 120% de aumento!!! ¡¡¡Para los números del momento era una barbaridad!!! Pero eran justamente los números del desfasaje inflacionario que habían provocado las medidas de Celestino Rodrigo con la devaluación; fue un golpe magistral de la burguesía al movimiento obrero y a la población en general. Justamente se estaba discutiendo todo este tema, y yo les propongo a los compañeros: *“Hoy tenemos que hacer una mariposa y repartirla por todos esos talleres. No la firmemos. Solo pongamos ‘Metalúrgicos*

enojados’’. Al final no le pusimos nada, pero hicimos unas mariposas donde invitábamos a movilizarse a la gente. ¡No sabés! ¡Hasta nosotros nos sorprendimos en la forma en que respondieron de los talleres grandes, de los talleres chicos!

En esa época el único taller grande que había era el de Pescarmona, pero también había un montón de talleres en la zona. Nosotros movilizamos a todos los metalúrgicos, y los sacamos con las consignas nuestras: de la Plaza de Godoy Cruz hasta la Av. San Martín, y de ahí nos veníamos para el centro.

El tema era llegar a la casa de gobierno. Era una columna muy grande, muy importante. Cuando íbamos a meter camino vino la patota de la UOM con autoparlantes, los matones de ellos, empezaron a poner la marchita peronista... Algunos compañeros se bajaron de la movilización, se volvieron... pero la mayoría siguió. En aquella época, ese peronismo era un peronismo de piel, y era difícil de superar, ¿no?

Llegamos a la casa de gobierno. A un par de nosotros nos corrió la burocracia, porque nosotros estábamos agitando contra el gobierno, contra el gobierno de Isabel. Nos sacaron de la marcha, solamente, por suerte fue eso nomás. Pero ya se vivía un momento de confrontación difícil. Nosotros zafábamos, primero porque éramos pibes, si hubiéramos sido tipos más grandes capaz nos chupan. Ya en esa época había compañeros que terminaban chupados, golpeados, lastimados.

Nosotros movilizamos 3 o 4 barrios de la zona oeste de Godoy Cruz, la gente de los barrios, y eran 600, 700 personas. Y por otro lado estaban las relaciones políticas, que estábamos intentando tejer, de acercarnos a los compañeros que estaban vinculados al FAS y a los compañeros del PRT.

- *Se acercaba el golpe del 76...*

- Sí, vino el golpe. Hubo una falla de seguridad nuestra, y empezaron a caer compañeros, casas.

El 24 de marzo, el día del golpe, fue miércoles. El 25 de marzo, nos cayeron con todo: yo iba a trabajar, fui a tomar el colectivo en el centro. Me encuentro a la compañera que estaba conmigo en el turno, y a mí me llamó la atención porque el colectivo se lo tomó en el centro cuando en realidad ella se lo tomaba en Godoy Cruz (o sea, varios kilómetros más adelante), y ¡venía con una cara de terror increíble!

Le pregunto: “¿Qué pasó? ¿Les cayó la cana?”. Y me contesta: “No. Peor. ¡¡¡Vino el ejército!!!”. Y me cuenta: “Se llevaron al Negro”. ¡Justamente, los compañeros que vivían ahí, que eran compañeros de la orga nuestra, zafaron porque habían ido a trabajar, zafaron por ser obreros, por ser laburantes!

En cambio, el hermano, que era amigo de la orga pero que no participaba, estaba ahí en la casa. Ella se hizo la tonta cuando llegó el ejército, diciendo que no sabía nada, que estaba en esa casa porque su madre era la dueña de casa, que ella estaba estudiando, y que se las estaba rebuscando trabajando en la temporada en la fábrica, que la había mandado la mamá desde San Juan solo para la temporada en la fábrica, y que a esos chicos los había conocido recién ese año... hizo toda una pantomima... y los tipos le creyeron. Eso de trabajar en la temporada en las fábricas era muy común, que las chicas estudiantes en la temporada trabajaban en las fábricas. A la sanjuanina le tomaron sus datos y le sacaron una foto que tenía en la billetera, y le dicen: “Vamos a ver si tenés antecedentes o no”. Me cuenta también que le habían dicho que se tenía que presentar en la Comisaría 7ma (que nosotros ya sabíamos que era un chupadero) a las 5 de la tarde. Cuando la dejan ir lo primero que hace es ir a un teléfono a hablar con su familia en San Juan. Les cuenta lo que está pasando, y que estaba esperando de contactarse con los compañeros para ver cómo resolver la situación.

No sabíamos si la estaban siguiendo, entonces quedamos en vernos lo menos posible, y que una vez que llegáramos a la fábrica veríamos qué íbamos a hacer, si podíamos resolver con otros compañeros qué hacíamos. Porque era evidente que la soltaron para seguirla y ver con quién se veía. La largaron de señuelo.

Como esta compañera estaba en el mismo turno de trabajo que yo, pensamos que podían ir a buscarla al turno; ahí es que los compañeros fueron a intentar sacarme de la fábrica. Se presentó un compañero diciendo que era primo mío y que un familiar mío había tenido un accidente jodido. Pero este compañero no sabía cómo me llamaba... (risas)... le dice: “Se llama Ricardo Rojas”. ¡Pero ese era el nombre trucho

que tenía! ¡Y en el trabajo tenía el nombre legal, no el trucho! Bueno, no sé cómo hizo, pero entró, él con otro compañero que venía con él. Yo tenía 19 años.

- ¿Qué pasa en ese momento?

- Me abraza y me dice que había caído la casa y que teníamos que irnos. Y yo le digo lo de la compañera (la sanjuanina le decíamos), que hay que sacarla, que no sé si la dejaron libre como seuelo... Bueno, a todo esto ya habían pasado como 3 o 4 horas desde que entramos al laburo. Voy a buscar a la compañera, me acerco a la línea donde estaba trabajando y le digo: *“En 15 minutos dejá la línea, agarrá el bolso, si te preguntan algo les decía que vas al baño, y encará para la salida. En la esquina te van a estar esperando los compañeros”*...

¡¡¡Así la sacamos!!! Al finalizar el turno cayó gendarmería, ejército, rodearon toda la fábrica; empezaron a pasar la foto de ella... bien de operativo... amedrentando a las compañeras con el fusil en mano... preguntando quién era, quién la conocía, con quién se juntaba. Cuando llegaron donde esta compañera trabajaba, ahí también estaba trabajando la que fue mi primer pareja, mi primer compañera muchos años después. Yo le había alcanzado a advertir lo que pasaba, y le dije que si la relacionaban conmigo y con la sanjuanina, que les diga que yo soy un negro de mierda, un chanta, que me quise propasar y que le hice el verso para salir y que después la dejé plantada. Todo para que se trate de desligar de mí. Entonces ella me cuenta después que cuando llegaron con la foto preguntando con quién se juntaba, las viejas de ahí se empezaron a mirar y la miraban a ella como diciendo: *Esta es la amiga del Negrito, ese que te gusta a vos*. Pero no dijeron nada, ¡¡¡no dijeron absolutamente nada!!! ¡¡¡Fue solidaridad de clase!!!

- ¿Y qué haces a partir de ese momento?

- Yo me voy de la fábrica y no sabía dónde ir. A mi casa no volví, a la pensión donde estaban los otros compañeros no podía ir porque estábamos todos quemados. Lo único que se me ocurrió fue irme a la casa de mi hermano, y le cuento. Él militaba con el Peronismo Auténtico, de echo tenía un cargo en el gobierno de Martínez Vaca, de la Tendencia, entonces tenía cierta protección pública política. Y me consiguió un lugar donde llevarme y me quedé una semana en ese departamento. Pero, a los 3 días tenía una cita a la que tenía que ir.

En esa época ibas un par de minutos antes de la hora de la cita, reconocías el terreno, mirabas, pispeabas, y volvías a la hora pactada. Teníamos 3 minutos de espera, y como a los 3 minutos no apareció nadie, me volví.

Pasan 4 días más y mi hermano me dice que la gente que me había prestado ese lugar estaba reclamándolo, entonces me voy a la casa de la que era mi novia. Ella vivía en un barrio marginal de acá. Un barrio tipo villa. Pero antes llamé por teléfono a otro compañero para arreglar otra cita, y me la hizo en una confitería pública en el centro, bien concheta. Ahí me encuentro con una compañera que me cuenta que el compañero de la cita anterior llegó tarde. Y me cuenta que se hizo una reunión en donde se decidió replegarse a las masas.

- Zafaron...

Sí, zafamos. Nuestra organización hizo una reunión después de esto, porque hubo varias caídas, ya antes había habido caídas de compañeros; nosotros nos enteramos porque teníamos un par de changuitos que estaban haciendo la colimba entonces nos pasaban datos de la gente que iba a parar al Regimiento VIII o al Liceo Militar, que era donde estaban. Por ahí nos tiraban data de por quiénes preguntaban en los interrogatorios; la mayoría eran sobrenombres.

El tema es que nuestra organización, en ese proceso represivo, por lo menos acá en Mendoza, estaba al mismo nivel que el PRT: éramos considerados peligrosos. En toda esa etapa represiva, a los que eran nacional-populares, como los Montoneros por ejemplo, no sufrieron la represión tan exterminadora como la que sufrió otra gente. Yo zafé de todo.

- ¿Qué significaba replegarse a las masas?

- Mandarnos a guardar, abandonar los ámbitos que íbamos con frecuencia. Yo termino viviendo en una villa con mi pareja donde estuve hasta el '79. Era una villa muy precaria. Había quedado en la dispersión porque en la última cita de seguridad que fui, después de que se había decidido hacer este repliegue, los compañeros con los que yo me tenía que encontrar me comentan que se tenían que ir porque les había caído, a ellos también, el ejército a la casa. O sea, había alguien que estaba tirando con precisión dónde estábamos, después con el tiempo nos enteramos de quién era. Ahí me dicen que se están preparando para irse.

Si bien quien era mi pareja de aquella época ya me había comentado que el ejército después de aquella vez nunca más volvió, yo después de 15 o 20 días volví a la fábrica para cobrar mi quincena. ¡Muy osado! ¿no? Y es ahí cuando cobré la quincena que ayudé a los compañeros que se iban a Buenos Aires. Claro, ¡en Buenos Aires pasaban desapercibidos en 5 millones que debía haber en esa época en el Gran Buenos Aires! Éramos 2, otra compañera y yo que los estábamos despidiendo a estos compañeros. ¡Toda una situación de desgarramiento tremenda! Se van ellos, pero otros compañeros se tuvieron que fugar. Algunos se fueron a la zona rural a trabajar en alguna finca. ¡Changos que nunca habían agarrado una pala! ¡Viviendo casi a la intemperie! Inclusive hoy día, si vos vas a las zonas de viñas viven y sufren condiciones precarias por el salario, te imaginás que en aquella época era peor. Pero, como estaban en negro al contratarlos no preguntaban mucho, pero sí se daban cuenta que era gente que nunca había sido obrero. Eso es lo que cuentan los muchachos.

- ¿Qué vínculos había con las direcciones de las organizaciones en general o de los partidos, en este repliegue, en esta retirada, en lo que fue organizar la defensa por así decirlo?

- Fue un desbande. Acá aplicaron el terror a mansalva. Yo también fui testigo en un par de situaciones de cómo actuaba la represión sobre changos en la calle. A mí antes del golpe me levantan una noche y me tienen toda la noche en la comisaría. Ya antes del golpe la mano venía dura. Hoy se dice que la policía de Mendoza es una de las más jodidas del país, y en aquella época también lo era. ¡Son unos lúmpenes tremendos! La cabeza la tienen para reprimir y castigar al pueblo.

Respondiendo a lo que preguntás, no hubo vinculación en ese momento. La única vinculación que hubo fue de la gente que terminó presa, que pudieron compartir cárcel algunos. Otros consiguieron salir al exterior. Y muchos nos quedamos en la nada, pero siempre con la idea de que podíamos reagruparnos, podíamos reencontrarnos.

- ¿Cómo era la vida en esos años tan duros?

- Ya en la villa, como era muy precario todo, aprendí a hacer adobe para levantar paredes...trabajé de cualquier cosa hasta que enganché en un taller metalúrgico. Ahí, en la villa, empezamos a organizar a la gente, porque uno de los problemas que teníamos es que no había agua. Venía un camión de la municipalidad y nos llenaba un tacho que teníamos. Les pedimos que nos consiguieran otro tacho, así por lo menos teníamos 2 tachos de 200 litros de agua en el frente de cada casa. Esa era el agua que teníamos para todo. Bueno, ahí, más allá de que estábamos tranquilos, durante los primeros meses después del golpe, una o 2 veces por semana venían los milicos, nos pateaban la puerta y nos tiraban la puerta abajo, y nos pedían documentos. Lo hacían como amedrentamiento.

Conseguimos un tacho más para cada casa. Después empezamos a reclamar que nos pusieran un poste eléctrico comunitario para tener luz. Y cuando empezaron a ver que estábamos pidiendo muchas cosas, empezaron a sospechar, digamos.

- Y debes tener más de una anécdota...

Hay una anécdota que siempre cuento: la villa era como un chorizo, larga, al lado de un canal, como que la calle iba subiendo porque hay lomadas, pensá que es casi la pre cordillera. Las casitas estaban hechas a la orilla del canal, e iban subiendo. Yo vivía en la parte de arriba, en la penúltima casa porque habíamos

sido unos de los últimos que llegamos ahí. Entonces un vecino me avisa que abajo estaban haciendo una asamblea, y que parecía que iba a venir el intendente. El intendente era un milico, de la aviación. Era un suboficial retirado de la Fuerza Aérea. Acá en Mendoza, los cargos de intendencia se le dieron todos a la Fuerza Aérea, a la 4° Brigada Aérea de Mendoza. El gobierno lo manejaban los que dependían del III Cuerpo del Ejército, la Compañía VIII de Comunicaciones y del Liceo Militar. De ahí habían salido los milicos interventores de la provincia. Dependían de Menéndez, del tristemente famoso Menéndez de Córdoba, del III Cuerpo del Ejército.

Vamos a la asamblea con un compañero, con un sanjuanino que era un ropero de grandote; y justo llegamos cuando el tipo, el intendente, les estaba diciendo a la gente: *“Miren, Uds. pidieron agua, les dimos agua. Pidieron luz, les vamos a dar luz. Pero me parece que acá está pasando algo. ¡Uds. saben que nosotros hemos venido acá para terminar con la lacra esta y la canalla marxista! ¡Con los rojos! Y estos tipos están metidos en todos lados, son infiltrados, son apátridas; vienen con ideas foráneas. Y Uds. se van a dar cuenta de quiénes son, porque son gente que, por más que se vistan como Uds., hablan distinto, hablan bonito. ¡Esos son los zurdos!”*.

Y un par de vecinos entraron a mirar donde estaba yo, viste...(risas). Yo pensé que ahí caía, que era hombre muerto, chupado. Y le digo al sanjuanino: *“¡¡¡Che, correte que me voy a la mierda de acá!!!”* (con ese muchacho había tenido alguna charla, le había contado la experiencia nuestra), y me fui hasta mi casa, que eran como 200 metros de ahí, ¡¡¡Y cuando recorría esos 200 metros tenía el temor de que me iban a agarrar de atrás, del cuello!!!

- ¿Cómo siguió todo después de eso?

A raíz de esto empecé a buscar para irme de ahí porque los tipos ya le habían echado el ojo a la zona. Ya había entrado a trabajar en un taller metalúrgico. Aparecieron una hermana mía con mi viejo, que no sé cómo supieron dónde vivía porque yo nunca les dije dónde estaba viviendo, y mi viejo me ofreció una casa que él tenía, que la tenía alquilada y que la habían desocupado, y me fui a vivir ahí.

Pero en el taller donde trabajaba empezamos, también, a organizar compañeros. ¡Porque es algo innato! ¡No podíamos no hacer nada! Digo “no podíamos”, porque había otros compañeros que estaban en la misma, lo que pasa es que no estábamos conectados.

Yo a mi vieja le había dicho que si alguien llamaba preguntando por mí les podía dar mi ubicación solo a muy pocos compañeros. Dos de esos compañeros vinieron a verme para avisarme que se iban a Neuquén, porque la sanjuanina (la de la fábrica) tenía una pariente en Neuquén que era jefa del Registro Civil. Entonces viajaron y allá les hizo, la hermana de esta compañera, documentos a todos. ¡Documentos falsos pero legales! ¡Y vivieron así toda la época de la dictadura!

Bueno, el asunto es que nos dicen que se iban a comunicar cuando ya estuvieran establecidos. Pero a todo esto yo estaba boyando solo, tratando de hacer cosas con los compañeros del día a día. Entonces nos organizamos en el taller; nos retobamos un par de veces; cuando llegaba un trabajo importante metíamos medidas de fuerza y lográbamos que nos dieran un manguito más. En ese taller hacíamos revestimientos de tanques de transporte. Yo hacía un trabajo delicado: manejaba una prensa hidráulica, y eso me sirvió para que en el laburo me tuvieran en cuenta. Ellos sabían que el que armaba quilombo era yo, pero como les servía, les era útil y necesario...

- Volvamos un poco atrás y desarrollemos un poco más cómo era la situación de masas en general antes del golpe, cuando estabas en la fábrica.

- Estábamos en un auge la lucha de masas. Por eso los compañeros nos escuchaban a nosotros. Superamos a la dirección burocrática de la fábrica. Incluso después del golpe, más allá de la represión, del amedrentamiento sistemático del sistema con el Terrorismo de Estado, en los lugares de trabajo se peleaba. Se organizaba y se peleaba. La prueba está en lo que te cuento del barrio, en lo que hacíamos en el taller. Eran luchas minúsculas si se quiere, pero se luchaba.

Después, con el reagrupamiento, cuando analizábamos estas experiencias con los compañeros, decíamos las luchas estaban en muchos lugares, más allá del terror. El terror fue apuntado principalmente a las vanguardias revolucionarias. Pero por abajo, el obrero, la gente del pueblo, la gente del barrio, siguió peleándola, ¡porque no le quedaba otra! ¡Y era lo mismo pelearle al peronismo fascista democrático que a la dictadura! Por supuesto que la dictadura tomó otras represalias, que tampoco es que fueron muy distintas.

A partir de la muerte de Perón se desató una guerra infernal del fascismo contra las organizaciones revolucionarias. Siempre cuando hablo de esa época digo que el golpe y el Terrorismo de Estado tuvo tal nivel de violencia porque se correspondió al estado de independencia que habían logrado las masas. Acordate que en la época del Rodrigazo con las coordinadoras... Y nosotros también: estuvimos sosteniendo un piquete de prácticamente todo un día en Puente Olive, un nudo vial donde pasa mucha gente porque se distribuyen para Maipú, para Luján, para Godoy Cruz, para el centro.

La gente tenía una predisposición a la organización y a la lucha, entonces por eso fue tan grossa la represión que se produjo. De ahí la famosa frase de Saint-Jean que decía: "*Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, enseguida a aquellos que permanecen indiferentes y, finalmente, mataremos a los tímidos*". Porque ellos vieron que lo que se venía por abajo era incontrolable.

- *Un poco la idea de Poder burgués, Poder revolucionario, de que estaban en disputa, de que había una crisis de legitimidad del sistema muy importante...*

- Claro. Fijate que los paros de junio y julio, los primeros paros que se hacen, los convocan las coordinadoras de base que estaban formadas por comisiones internas y por cuerpos de delegados. O sea, la CGT después llama a un paro, y fue ahí cuando se logra sacar a Lopez Rega de la función de gobierno que tenía, y fue cuando Casildo Herrera dice su famosa frase: "*Yo, me borro*", porque no podía controlar lo que venía de abajo. Y en esa estábamos nosotros; muchos éramos pibes, de 18, 19, 20 años... Muchos dejamos los estudios para ir a trabajar a la fábrica. Yo dejé la universidad para ir a la fábrica. Esa fue la etapa de la proletarización que le llamábamos nosotros. Y se lograron cosas muy serias en ese momento.

- *Estás hablando de un período que va desde 1969 a 1974. Hablamos de las organizaciones revolucionarias, de la actitud y el estado de ánimo de las masas en ese momento... Podríamos empalmar con la organización de esa época en el contexto de las dictaduras de fines de los '60 y principios de los '70. Arranquemos con la etapa desde el 73/74...*

- En el año 1973, ya con el retorno de Perón en Argentina, ya habían pasado también los fusilamientos de Trelew. Ese fue también un hito en la formación política-ideológica de muchos compañeros. Trelew en 1972 fue un golpe para la militancia y para todas las organizaciones revolucionarias.

Entonces, los que habíamos tenido un acercamiento, tibia, a la lucha de masas, empezamos a crecer con esos golpes.

Pero el año 1973 fue un año muy lindo también, un año de luchas. Porque fue el año de las tomas. Nosotros participamos desde un incipiente Centro de Estudiantes en la toma del Colegio Nacional Agustín Álvarez: hicimos que se reemplazara al staff directivo que eran fascistas que venían de la época de la dictadura. Eran fascistas y esa actitud la llevaban a la relación y trato con los jóvenes. Esta también fue una experiencia interesante, porque en ese centro de estudiantes confluimos varias expresiones políticas: había gente del PST (la escisión del PRT de aquella época de la fracción de Moreno), gente de la UES (montoneros), yo que venía del Peronismo de Base. ¡Fue bastante combativa esa comisión pro centro de estudiantes! Nuestra principal acción fue la toma del colegio (yo estaba en 4º año). Este hecho coincidió con la ola de alza de luchas populares que tuvo que ver con toma de fábricas, toma de universidades.

Ya terminado ese año me vinculo al trabajo barrial con el Peronismo de Base, en un barrio que tenía un líder de masas político-religioso, el cura José María "Macuca" Llorens. Llorens también es una familia

de compañeros revolucionarios del PRT-ERP de Córdoba, y este cura del Tercer Mundo era tío de esta gente. Los Llorens fueron una familia que la represión diezmó. Este compañero cura estuvo preso unos días y lo liberaron justamente por su calidad de clérigo. Entonces, empezamos a trabajar en ese barrio, y ahí también estaban todas las expresiones políticas del momento: la Juventud Peronista Montonera, el Peronismo de Base, gente amiga del PRT-ERP. Yo estuve trabajando ahí durante todo el año '74, habíamos armado una agrupación interesante, y empiezo a trabajar en un grupo de agitación y propaganda del Peronismo de Base.

La característica de ese Peronismo de Base era que nosotros entendíamos que Perón venía a frenar el proceso revolucionario, por eso no convocamos, no invitamos a votar por Perón. Estábamos más ligados a los grupos que adhirieron al FAS que era una herramienta del PRT. Nos identificábamos con la corriente de Ortega Peña y Luis Duhalde, con consignas como: *Peronismo sin Perón*, o *A la violencia organizada de los de arriba opondremos la violencia organizada de los de abajo*. No hicimos campaña ni para la elección de Cámpora ni para la de Perón. Más de una vez tuvimos enfrentamientos con los Monto por los territorios. Yo no participé, pero a través de mi hermano (que tenía varios años más que yo) sé que la unidad básica de la zona (donde después terminé militando) se ganó a los tiros: un enfrentamiento dentro del peronismo. Pero eran distintas posturas porque los Montoneros confiaban en Perón, pusieron toda su gente a disposición, sacaron mucha gente a la superficie y eso tiene que ver con lo que pasa después. Es más, el Operativo Dorrego, donde, a partir del gobierno de Cámpora una de las medidas que toma el gobierno nacional es sacar el Ejército a la calle para tareas solidarias, tratando (¡como fantasía, no!) de querer incorporar a ese Ejército represor, que había sido dictador hasta meses antes, con tareas humanitarias. Fue así que fueron a asistir, por ejemplo, en Buenos Aires, a los barrios inundados, o participaban de las campañas de vacunación masiva que se hacían en la época como contra la polio. Entonces, ahí hicieron participar al Ejército Argentino para redimirlo, ¡y donde los Montoneros ponían a su gente como las milicias populares que se habían ganado un lugar bajo el sol del capitalismo y con el ejército sanmartiniano!

Nosotros no estábamos para nada de acuerdo con eso, y coincidíamos muchos con las definiciones políticas del PRT. Nosotros, los jóvenes, los pibes que estábamos en esas organizaciones, veíamos cómo se incrementaba el enfrentamiento con la aparición de la Triple A

¡Fíjate vos quiénes fueron las primeras víctimas de la Triple A!: Silvio Frondizi, Ortega Peña, ¡todos militantes del FAS, dirigido y controlado por el PRT! Otra víctima fue Atilio López, que también adhería al FAS, en forma indirecta no pública. Atilio López era el Secretario General de la UTA-Córdoba y había formado con Agustín Tosco la Dirección de la CGT de los Argentinos en Córdoba. A Atilio lo secuestran y lo llenan de plomo: le meten como 131 balazos; no lo mataron con 2 o 3 tiros ¡sino con 131 balazos!!!

Acá en Mendoza también estaba la AAA, pero no se hacían llamar Triple A sino Comando Libertadores de América. Y habían declarado una guerra a la subversión, a los rojos, a la prostitución, a los “desviados” como les decían a los homosexuales. Inmediatamente después de la muerte de Perón se liberan todas estas fuerzas fascistas y empiezan a hostigar a las organizaciones populares. Y acá en Mendoza, este grupo, no solamente hostigaba a las fuerzas populares, sino que también a los sectores marginales. Según ellos; ¡era una “fuerza moralizadora” que venía a limpiar toda la escoria que el comunismo había liberado! También empezaron las acciones de controles policiales, de pinzas preguntando de dónde venías, a dónde ibas, pidiendo documentos, si no tenías documentos te levantaban...

Nosotros habíamos tomado ya una decisión que era el hacer hincapié en el movimiento obrero. Entonces fuimos levantando nuestros trabajos en los barrios, fueron quedando algunos compañeros en los barrios, nada más; y los que tomamos partido por la proletarización empezamos a incorporarnos a las fábricas. Estamos hablando del año '75. ¡¡¡En estos años todo fue muy rápido!!!: las organizaciones crecían, se sumaba gente... En los primeros meses del '75 yo había empezado la facultad en la Escuela de Antropología de Mendoza, donde se estudiaba antropología, psicología, sociología, etc. Esa escuela era

un mix entre terciario y universitario: tenía una dependencia con la Universidad Nacional de Cuyo, y una vinculación con los organismos internacionales de Derechos Humanos. Esa Escuela fue catalogada como un nido de ratas comunista, y fue uno de los primeros objetivos de la dictadura a partir de marzo del '76 (y antes también).

Había empezado a hacer una capacitación a nivel de metalúrgico, porque la idea era entrar a un taller. En esa capacitación conocí a varios pibes que venían con la misma intención. Muchos aspirábamos entrar en YPF; ese era el objetivo máximo. En esa época Mendoza era el segundo productor de petróleo del país y era importantísima en cantidad de obreros (por eso también era una meta para muchos compañeros entrar ahí). También la industria vitivinícola era importante porque concentraba a mucha gente.

Luego del curso consigo un trabajo en un taller chiquito. Y antes de que termine el año, por noviembre o diciembre, se abría la temporada en la fábrica de conservas. Las fábricas de conserva en Mendoza en esa época eran muy importantes. En la organización teníamos varias compañeras que eran maestras y en las vacaciones se sumaban a las fábricas a trabajar; eso era muy común. Inclusive los estudiantes secundarios se sumaban. Era un rebusque. Y ahí fui a parar.

Entonces, a partir de la muerte de Perón recrudesció el accionar paramilitar ilegal, y el legal también, porque nosotros tuvimos varias caídas en ese entonces: compañeros que estaban con actividades muy públicas terminaron siendo detenidos.

El trabajo en la fábrica Silvia fue una experiencia muy importante para mí. Ahí nos fuimos encontrando con compañeros militantes de Montoneros, militantes del PRT. Con un compañero del PRT charlábamos mucho, tanto dentro como fuera de la fábrica. Para ir a la fábrica tomábamos 2 colectivos: uno que te acercaba a la zona industrial, y otro que recorría toda esa ruta donde había varias fábricas. Este muchacho vivía cerca de la Terminal de Ómnibus y yo también, y una vez nos vinimos caminando desde la fábrica, charlando. Bueno...no es que yo vivía en un lugar fijo...digamos que era medio volante según como estaba la cuestión represiva: a veces estaba en la casa de mis padres, a veces me iba a la casa de mi hermano, otras a la pensión con los compañeros. Porque en esa época te llamaban a tu casa por teléfono, a las 2 o 3 de la mañana, diciendo: *¡¡¡Ahí viven unos zurdos que los vamos a hacer pelota, en cuanto los enganchemos son boleta!!!* Y mi vieja, pobre, *¡¡¡se desesperaba!!!* En cuanto aparecíamos por ahí nos retaba, nos encomendaba a Dios porque era muy creyente, y nos rajaba. Ella tenía instrucciones precisas de todos nosotros de decir que no vivíamos ahí. Y esto de ir girando de acá para allá fue la manera que tuvimos de ir despojándonos de los lugares donde comúnmente nos movíamos.

En la fábrica hicimos una experiencia muy importante: metimos volantes, agitamos, organizamos, armamos una interna que superó al delegado histórico que había ahí que era un hombre de la burocracia sindical, le metimos 3 paros en la temporada que va desde diciembre a marzo.

¡¡¡En 4 meses hicimos 3 paros!!! Fue una experiencia muy rica esa. Estaba la alianza tácita con el compañero del PRT, y con los 2 compañeros de los Monto (un chico y una chica). En el segundo colectivo que tomábamos para ir a la fábrica, no encontrábamos y nos poníamos a debatir; *¡¡¡teníamos entre media hora y 45' para largar una discusión política!!! ¡¡¡Hacíamos asambleas arriba del colectivo!!! ¡¡¡Y eso lo hacíamos todos los días!!!* O sea que íbamos agitando en los colectivos y después seguíamos en los galpones donde cada uno estaba, con los temas que estábamos teniendo: que el salario estaba atrasado, que había que pelearla, que había que organizarse para enfrentar a la burocracia, que los trompas se estaban llenando de guita, con el tema de las reglas de higiene y seguridad que ellos mismos no cumplían.

Por ejemplo: una de las tareas que teníamos los principiantes era re etiquetar a mano latas vencidas, entonces eso lo denunciábamos también.

Por supuesto que esta gente tenía comprada todas las inspecciones de bromatología, pero nosotros hacíamos propaganda diciendo qué productos no tenía que comprar la gente.

O sea que la agitación que hacíamos era a todo nivel.

- *Estabas en el Peronismo de Base...*

- Estábamos organizando desde el Peronismo de Base a todas las compañeras que teníamos vinculadas a la otra fábrica. Hacíamos encuentros semanales y tratábamos de bajar los mismos reclamos en cada fábrica. ¡Teníamos varias compañeras! Eran como 7 compañeras más que estaban en 4 fábricas.

Estamos hablando de fines del '75, principios del '76. Esos fueron años muy duros, donde recrudesció la represión ilegal con la AAA; la legal con piquetes, con detención de compañeros en averiguación de antecedentes y que eran detenidos-desaparecidos por 2 o 3 días, y a algunos largaban y a otros no.

En ese año '75 en Mendoza se vivieron muchas luchas muy importantes. Los bancarios hicieron escuela: habían podido colocar a 3 compañeros en el secretariado provincial de La Bancaria, y se controlaban las comisiones internas del Banco de Previsión Social y del Banco de Mendoza, que eran los 2 más grandes. La más combativa y ejemplar fue la comisión interna del Banco de Previsión Social donde había compañeros del PRT: el compañero Marín. Este compañero está desaparecido. En el año 1975 lo detienen, y los compañeros de la comisión interna sacan a todos los trabajadores del banco y se van dónde estaba detenido (teníamos ese dato por un compañero colimba) en el Comando VIII de Infantería, que está pegado al Liceo Militar. Y se plantó toda la gente del Banco de Previsión Social ahí reclamando la libertad del compañero. ¡Y lo liberan! ¡Y vuelven al banco y la comisión interna hace una asamblea donde se juran de mantener la lucha hasta las últimas consecuencias para defender los intereses de sus representados! Estos datos los conozco posteriormente, y conozco los detalles porque fueron relatados por compañeros que estuvieron ahí.

El hecho es que ya en el '75 iban cayendo compañeros. Nosotros una vez fuimos a volantear la fábrica de conservas. ¡Fue una acción medio suicida la nuestra! Esa fábrica estaba en la vieja ruta a Chile, la que te lleva por Villavicencio, y siguiendo llegabas a la entrada del complejo de la fábrica de portland. Ahí había un barrio obrero. ¡¡¡Nosotros fuimos 2 en una moto, con una moto que hacía un quilombo que se sentía de a 1 km!!! ¡¡¡Para cuando llegábamos ya nos estaban esperando!!! (Risas). Y llegamos a una rotonda que dividía la entrada a la fábrica, la entrada al barrio, y la salita de primeros auxilios y la escuela. Fíjate cómo sería que no había comisaría ahí porque la seguridad de la fábrica era la seguridad de todo eso. Entonces llegamos y dimos la vuelta por esa rotonda tirando volantes, y empezaron a tirarnos con balas. ¡Ni siquiera nos dijeron "Alto"! No sé si tuvimos suerte porque tiraron para arriba, o le erraron a los tiros, pero tuvimos que salir medio agachados sobre la moto. ¡Nos salvamos de pedo! ¿Por qué digo que fue una acción suicida? Porque solían hacerse esas cosas, pero había un segundo grupo que esperaba, y cuando te hostigaban ese segundo grupo tiraba. Claro, en esa época yo era un pibe, un muchacho de 18 años recién salido del secundario, con toda la osadía y la convicción que teníamos en ese momento.

Saliendo del Rodrigazo, con una devaluación de casi el 100%, Isabelita anula las discusiones paritarias que se venían llevando adelante, por las cuales se lograron aumentos del 80% y más, y da por decreto presidencial un aumento salarial que creo no llegó al 50%. El horno no estaba para bollos, y la gente estaba re caliente. Entonces, con el grupo de agitación y propaganda sacamos una mariposa sin firma, convocando a un paro y movilización. Y lo repartimos en los talleres de Godoy Cruz.

Y habíamos citado para 2 días después a las 10 de la mañana. ¡Y ese día, a las 10 de la mañana, la plaza de Godoy Cruz se llenó de compañeros obreros metalúrgicos! ¡¡¡Se llenó!!! Todo lo hicimos sin aparato, porque nosotros no teníamos aparato, solamente era el equipo nuestro de agitación y propaganda que éramos 6 compañeros (3 varones y 3 mujeres), y se sumaron otros 3 compañeros más que estaban ligados a la célula que teníamos para el frente metalúrgico. Y ahí, en la plaza, nos pusimos a agitar para ir a la casa de gobierno, o a ver al gordo Mendoza. El gordo Mendoza era el gobernador que había reemplazado a Martínez Vaca, que era de la Tendencia. A Martínez Vaca lo habían hecho renunciar, le habían hecho juicio político. Y el gordo Mendoza, que era el Vicegobernador, era de origen metalúrgico. Entonces empezamos a agitar diciendo: "*Vamos a putearlo al gordo Mendoza porque él como metalúrgico nos está cagando a nosotros...*". Entonces empezamos a caminar desde la plaza de Godoy Cruz por la calle San Martín que cruza prácticamente todos los departamentos del conurbano de Mendoza, veníamos

marchando una columna bastante grossa de trabajadores obreros, todos con sus mamelucos, y a la altura más o menos de la Bodega Arizu nos intervino la burocracia de la UOM. Metió una camioneta con parlantes, metió a su patota. Ya a esa altura, las compañeras mujeres se habían ido de la columna (venían acompañando la marcha, pero por fuera), porque en esa época no era muy usual que hubiera metalúrgicas mujeres. Y a los que estábamos en la marcha nos fue ubicando la patota. A mí me sacaron entre 2 monos y me dijeron: “¡Cayate negro! ¡Te vas porque si no sos boleta!”. A los otros 2 compañeros que tampoco iban con mameluco también los sacaron con la misma amenaza. Y a los que no pudieron sacar fue a los obreros nuestros que sí vestían mamelucos. No armamos quilombo primero porque no queríamos, y segundo porque tampoco íbamos armados como para un enfrentamiento.

- *Estás hablando del año 1975...*

Sí, teníamos esa concepción de no realizar acciones militares con enfrentamientos directos. Solo eran de hostigamiento, y todas vinculadas con el movimiento obrero. Por ejemplo, nos señalaban un capataz que era un hijo de puta, y a ese le pintábamos el frente con alquitrán y le pegábamos un par de tiros a la casa de lejos, pero no para hacerle daño a la gente. Esas eran nuestras acciones, de este grupo.

Todo esto fue en el año '75. Ese fue un año de un auge de la lucha tremendo.

Pero también, y justamente, ya había empezado la reacción, el proceso contrarrevolucionario. Con la muerte de Perón el cambio fue inmediato, y el accionar represivo también fue inmediato, y quedó demostrado con el Rodrigazo. En el Rodrigazo, todas las agrupaciones revolucionarias de la época, metimos el paro de 72 horas, paro que se largó desde las comisiones internas de los cinturones industriales de Buenos Aires, de Rosario, de Córdoba, y de Mendoza también. Ahí las comisiones internas superamos a las direcciones gremiales.

En diciembre del '75 se produce lo de Monte Chingolo. Y ya el golpe era inminente. Ya se tenían informes de que avanzaba el golpe militar, el Partido tenía esos informes, no se sabía cuándo pero sí se sabía que venía el golpe (digo el PRT cuando digo el partido, porque estoy hablando desde el hoy).

Esto hizo cometer a muchas organizaciones, errores tremendos. Por ejemplo, los del PCR, que se jactaban de tener a ese dirigente, que fue realmente un dirigente gremial importante del clasismo, René Salamanca, que con el golpe terminó desaparecido. Los del PCR hacían un análisis bastante infantil, antimarxista, porque ellos planteaban que con el golpe los militares que iban a tomar el poder (ya se sabía que era Videla porque era el Comandante en Jefe del Ejército) estaban a favor de un acuerdo comercial con Rusia, entonces eran “pro soviéticos”. Un análisis absolutamente simplista, con esa visión chiquita, y si se quiere traidora. Los militantes que tenían en las fábricas nos terminaban denunciando a nosotros, porque para ellos nosotros éramos pro golpistas, porque como no bajábamos los decibeles en el enfrentamiento decían que nosotros estábamos promoviendo el golpe, todas las organizaciones revolucionarias, incluso hasta Montoneros que ya estaba en la clandestinidad.

Antes hablábamos del Operativo Dorrego, y de cómo Montoneros apoyaba ese operativo; y eso fue lo que ayudó a la AAA identificar a muchos de los compañeros militantes de Montoneros, que fueron también objetivo de las primeras acciones de encarcelamiento y de desaparición forzosa.

Nos acusaban entonces de promover el golpe porque ellos no veían el gobierno fascista que teníamos con Isabel; porque los que estaban gobernando eran los Ivanissebich, los Lastiri, el viejo Cafiero, etc., y eran todos peronistas fascistas, peronistas de derecha. La UCR también, porque el viejo Balbín a la cabeza decía que había que acabar con la subversión en las fábricas, y cuando hablaba de subversión en las fábricas se refería a elementos como nosotros que estábamos agitando y recuperando cuerpos de delegados y comisiones internas.

El Peronismo de Base fue muy crítico con la operación de Monte Chingolo porque no conocíamos a fondo la información que tenía el PRT. Éramos más basistas, nuestra militancia armada tenía otros objetivos, estaba más ligada a la lucha diaria, cotidiana, sobre todo en el ámbito sindical o en fábricas. Y entendimos que después de Monte Chingolo venía la represión, y empezamos a tomar medidas de

repliegue. Aun así, cuando se da el golpe, el 24 de marzo del '76, nos allanan casas, se detienen a muchos compañeros y compañeras. Estos hechos ocurrieron 2 días después del golpe.

- Se intensifica la represión...

- Esos años fueron los años del terror de la represión: caídas todos los días, allanamientos, supuestos enfrentamientos donde caían abatidos guerrilleros. Vos veías las fotos que publicaba el diario Los Andes en Mendoza ¡eran nefastas! ¡¡¡Porque mostraban fotos de los compañeros con la cara destrozada a golpes!!! Pero era tal la impunidad de la represión que no tenían pruritos para sacar esas fotos, y decían que eran células terroristas que habían sido atrapadas con intenciones de un operativo militar. En Mendoza, en menos de un mes, te puedo asegurar eso, nos habían puesto fuera de combate a todas las organizaciones. ¡¡¡A nosotros en menos de 2 días nos liquidaron!!! Por supuesto que el Peronismo de Base no era una organización grande; el PRT tampoco tenía mucho desarrollo, también eran un grupo reducido de compañeros. Muchos compañeros que eran estudiantes. Un grupo importante era estudiantes de periodismo que fueron entregados por un traidor hijo de puta que hasta ¡se ha jactado de luchar por sus compañeros desaparecidos! Yel único que sobrevivió al grupo fue él; es un facho declarado. En una conferencia se dio el gusto de hablar con congoja de sus compañeros desaparecidos y todo el mundo tiene la fija de que él los denunció.

El asunto es que, a pesar de la represión, nuestro pueblo siguió peleando. Por ejemplo, en la villa que te conté, nos organizamos para pelear por el agua, primero, y después para colgarnos clandestinamente a la luz y organizar una cuadrilla para evitar que vinieran a descolgarnos.

En esa época era así: ¡andá a que te vinieran a cortar la luz por falta de pago, o que te vinieran a cortar la luz porque estabas colgado ilegalmente! ¡Los hacíamos mierda! Porque, aparte de lo que habíamos logrado como pueblo, eso fue la construcción del poder en muchos lugares. Cuando en algunos barrios venían las cuadrillas de Agua y Energía (que eran los que controlaban el tema de la luz), ¡te pedían permiso para cortarte la luz!, y te explicaban que ellos tenían que hacer su laburo; y nos decían: “*Yo te corto la luz. Hago el parte, y después venimos y te enganchamos*”. Eso hacían los más comprometidos. A los que venían de prepo a decirte que nos cortaban la luz ¡los sacábamos carpiendo! ¡Era ejercicio de poder popular! Y, a pesar del miedo, a pesar de la represión, en algunos lugares, donde hubo gente que siguió manteniendo las convicciones, hubo organización y hubo resistencia. Por supuesto, más liviana, con más cuidado...pero había.

- Ya estamos en los años de la dictadura...

- A fines del año 1977 yo estaba trabajando en un taller metalúrgico. Estaba trabajando con un compadre chileno que era grosísimo, y que te conté que había sido Secretario del Sindicato de los Metalúrgicos en una de las regiones de Chile, y que se había venido a Argentina con el exilio después del Golpe de Pinochet en el '73, y acá estaba en la clandestinidad. También había un viejo tucumano que contó que venía huyendo porque se había servido a un milico que le había querido ganar a una mujer, y para disimular que lo había matado él le puso un papel que decía ERP...(Risas)...Y en ese taller nos organizamos y dimos pelea. Éramos 8 en total. Aparte de hacer los tanques cisterna para transporte de combustible, o de vino, o leche, uno de los trabajos más importantes que hicimos en ese taller fue para TECHINT que tenía a su cargo la construcción del Túnel Internacional Cristo Redentor. Ahí hicimos parte de los arcos de la estructura del encofrado, eran arcos doble T, había que cortar el arco y los soldadores armaban la doble T encorvada. Yo manejaba una máquina cortadora automática porque era el único que tenía el secundario completo y a la máquina había que programarla con cálculos matemáticos; y antes me habían puesto a cargo de una prensa hidráulica para hacer el bombé de los tanques cisterna.

Me acuerdo que cuando yo entré a trabajar ahí, el patrón me dice: “*¡No serás subversivo vos, no! Porque acá yo tenía un changuito, que era muy bueno, un flaquito como vos, negrito, y un día cayó la cana y se*

lo llevó. No apareció más. Y se lo llevaron por subversivo. Porque yo pregunté por qué se lo están llevando, y me dijeron 'Por subversivo'".

A mediados del año '78, viene el trompa y me dice que me va a traer un ayudante: "Es el subversivo ese que te dije!". ¡Cuando lo veo aparecer!: era un changuito que yo lo había conocido en la lucha del medio boleto estudiantil secundario, el Negro Salazar. Él había sido militante del PST. Y el flaco cuando me vio ¡se hizo el huevón! Ya a la tarde le dije: "Che Negro, yo sé quién sos vos, y vos sabés quién soy yo. No te hagas el boludo. Yo no soy cana. Y si no caí en cana es porque fui disciplinado y me ajusté a las medidas de seguridad. Pero vos no podés negar que nos conocimos. Estuvimos juntos en la pensión chupando ginebra, tocando la guitarra...". Entonces ahí se abre y me dice que ellos la pasaron muy mal, que lo tengo que entender, y que él no quiere hablar nada, que no quiere saber nada de todo eso. También me cuenta que su compañera, por la tortura, perdió un bebé. Y que ya no querían involucrarse en nada porque habían sufrido demasiado. ¡Todo eso a mí me noqueó!

El caso del Negrito Salazar es que trabajó una semana con nosotros, y después no apareció más. Incluso el trompa me preguntó si yo sabía algo preocupado por si se lo habían llevado los milicos de nuevo. Le digo que lo que sí sabía es que tenían mucho miedo, él y su novia, que era de San Luis, y que me había comentado que posiblemente se fueran a San Luis. Nunca más supe de él. Lo único que espero es que no hayan sido desaparecidos...

- Estamos en 1978...

En esa época no había comunicaciones como ahora, al que se iba no lo veías más. Con los compañeros de Neuquén recién me volví a ver después de haber sido recuperada la democracia.

En ese año, 1978, le planteo a mi patrón que me iba a cambiar de rubro porque ese laburo me estaba matando. Claro, yo venía de una familia acomodada... ¡demasiado con que estaba laburando de obrero, demasiado con que vivía en un ranchito en el que nos tuvimos que enganchar de la luz!!! O sea, me estaba liquidando, y estaba entrando en contradicción con muchas cosas. Ya había nacido mi primera hija. Había cortado todos los vínculos con la familia; solamente iba a la casa de mi vieja cuando sabía que estaba ella nada más (con ella fue la única con la que no corté el vínculo). Por seguridad, con mi hermano y con mis hermanas corté todo; ellos solamente sabían, a través de mi vieja, qué hacía, pero no dónde estaba.

Mi vieja me ofrece una casa en Las Heras, que estaba alquilada hasta ese momento, para que vaya a vivir ahí con mi compañera. En realidad, yo quería volver a esa casa porque era volver un poco a esa normalidad pequeño-burguesa anterior que yo tenía. Entonces también me empezaron a presionar las condiciones en las que trabajaba: el taller era abierto, o sea que lloviera o nevara no se paraba de trabajar... ¡a cielo abierto! ¡ni galpones había! ¡Era un tinglado que solamente paraba la lluvia que caía de arriba, pero la que venía de frente no la parabas! En invierno teníamos que meternos una de esas estufas caseras, con aceite quemado, que la teníamos para que nos calentara la espalda. Era bastante precario el lugar, por eso cada vez que venía un laburo lo presionábamos porque queríamos más guita, y si no había más guita, que nos suba la categoría. Todo eso lo hicimos organizadamente, porque teníamos claro que no íbamos a ganar individualmente nada, y que el reclamo era colectivo. Y así como hicimos nosotros se hizo en muchos lugares.

Muchos de nosotros como clase, los obreros conscientes, las vanguardias, no bajamos los brazos a pesar del terror. Porque el terror -no lo vamos a negar- el terror también generó dispersión, el terror generó inmovilidad y desconfianza en mucha gente. Nos pasaba que, por ahí te encontrabas con un compañero y no te saludaba. También supimos de compañeros que fueron y se entregaron: los chuparon, les dieron la paliza, los tuvieron 2 o 3 días moliéndolos a palos pidiéndoles datos, nombres, casas...

Por ejemplo, mi cuñado más chico, el que vivía conmigo y era colimba, me contó que a él le tocó ir a levantar a la gente del sindicato de la UOM. A él le dieron un puesto que era detrás de un árbol, y cuando entraron a las patadas al sindicato y sonaron un par de tiros, él se tiró a la acequia y no levantó más la cabeza...(Risas)... ¡Esa era la actitud de algunas colimbas! Así pensaba nuestro pueblo también, ¡viste!

Entonces, volvemos a cuando me voy del barrio. A finales del '77 o principios del '78, cuando se hace esa asamblea que te conté, la que vino el milico intendente, en la que plantea que los vecinos del barrio tienen que denunciar a los infiltrados marxistas. Nadie denunció a nadie, porque los vecinos eran solidarios; nos protegíamos entre nosotros. Y no solamente por estos hechos, sino que, por ejemplo, cuando fue el terremoto a los que se les cayó la casa, entre todos ayudamos a reconstruirlas; cuando las compañeras tenían que dejar solos a los chicos porque no tenían quién los cuidara, los cuidaban las otras vecinas. Había toda una organización ahí de solidaridad. Después que vino el intendente, una noche, de una patada nos vuelan la puerta del ranchito, nos hicieron salir a todos, nos pidieron documentos alumbrándonos en la noche a la cara... Patearon mi casa, las 2 de al lado, y otra más. Nos pidieron documentos y después se fueron. Después de eso yo me dije: *¡Esto ya no lo soporto!* Y nos fuimos vivir a esa casa de Las Heras. Ahí viví hasta que me separé de mi compañera.

- *¿Cómo sigue la cosa?*

- A todo esto, un cuñado me ofrecía entrar al Banco de Previsión Social. ¡Se me pusieron los ojos como el 2 de Oro! Porque yo me acordaba de la lucha de los compañeros ahí. Así que me propuse entrar a trabajar a ese banco. Y así fue. Y eso fue parte, también, de la reorganización gremial de los compañeros en ese banco. Ahí me encuentro con compañeros que venían saliendo de la cárcel. Ahí nos reencontramos, nos reagrupamos, empezamos a juntarnos. Te digo, hasta ahí, fuera de las relaciones laborales que yo tenía con los compañeros de laburo, no me juntaba con nadie, ni con la familia. Cuando yo logro entrar al banco, me asignan el centro de cómputos. Cuando entré me decían *El Mudo*, porque no hablaba con nadie, porque después de esa asamblea donde el tipo decía que los que hablaban muy bonito eran los comunistas, los zurdos, los rojos, yo evitaba hablar en público. Porque era inevitable, por el lenguaje que uno manejaba, que te identificaran. Yo entré a aprender. En el centro de cómputos se hacían muchas horas extras. Antes de entrar al banco trabajé 3 meses en una compañía de seguros. Cuando entré a la compañía de seguros cobraba el doble de lo que ganaba en el taller. Y cuando entré a trabajar en el banco ganaba el doble de lo que ganaba en la compañía de seguros. O sea que –en pocos meses– fue un salto muy grande en los ingresos.

En el banco trabajaba con pibes muy jóvenes. El único que tenía una historia como la mía era un compañero. Con él coincidimos de lleno. Y un día charlando me dijo que él estuvo en la plaza cuando Perón los echó, y me dice: *“¡Me sentí un pelotudo! ¡Nos jugamos las pelotas para estar ahí! ¡Cayó mucha gente antes de que nosotros pudiéramos llegar a esa plaza! ¡Y este viejo de mierda nos viene a echar!”*. Ahí yo también me animo a empezar a hablar con él, a decirle de dónde vengo, quién era yo, qué había hecho, qué había pasado, cómo había zafado de caer en cana...

Empezamos a reagruparnos. Estamos hablando del año '79. Cuando nos juntamos (éramos 6 compañeros) lo primero que discutimos fue si nosotros íbamos a seguir o no identificándonos con el peronismo. Justamente el compañero que me había contactado, el que había estado en cana, había compartido celda con el “Nono” Rey. Y el “Nono” le había hecho todo un planteo del partido (estoy hablando del PRT). Incluso este compañero veía el actuar de los compañeros del Partido dentro de la cárcel y me contaba que esos compañeros del PRT eran mucho más solidarios con los presos que otros, que hacían su rancho y que eran muy sectarios. Muchos contaban lo mismo, no solamente este compañero.

Nosotros usamos la organización del club que habían formado los trabajadores del banco donde yo trabajaba para organizarnos gremialmente, con comisiones de delegados en los equipos de fútbol en un campeonato interno; después participamos en una olimpiada inter bancaria y ahí nos entrelazamos con otros bancarios. Estamos hablando de los años '79, '80, '81.

Cuando se da la primera huelga general, el 30 de marzo (antes de Malvinas), nosotros teníamos ya gremialmente organizado todo el sindicato, y estábamos conectados a través de todos los clubes de los distintos bancos (porque casi todos los bancos tenían sus clubes); y habíamos organizado internamente cada banco a través de estas comisiones deportivas, la comisión gremial interna. Y a través de las inter

bancarias habíamos organizado una corriente para diferenciarnos y empezar a presionar a la intervención milica que había. Yo estaba chocho porque conocía la historia de la gremial del Banco de Previsión Social.

- ¿Cómo “evolució” el debate de si seguían a no identificándose con el peronismo?

- Con el grupo que nos reorganizamos en el año '80, quedó saldada la discusión sobre el peronismo. Entonces empezamos a organizarnos como marxistas-leninistas. Empezamos a hacer escuelas, que eran cursitos que hacíamos nosotros mismos: estudiábamos, leíamos, discutíamos, sacábamos conclusiones. Empezamos a sacar una “mini prensa” que eran 2 hojitas que se llamó *El Compañero* (por *El Combatiente*). Por supuesto que el compañero que había estado preso y que había compartido mucho con los compañeros del Partido era el que más influenciaba para que nuestra identificación fuera hacia el partido revolucionario. Esa prensa la hacíamos de forma clandestina. La mandábamos a Neuquén para los compañeros que estaban allá. Uno de ellos trabajaba en la parte administrativa de una pollería, entonces se quedaba hasta muy tarde y sacaba las fotocopias; se quedaba con unos periódicos para manejarlos allá y los otros los mandaba embutidos en unos paquetes de fideos de vuelta a Mendoza. Y con esos trabajábamos. Después de ahí ya no paramos más...
